EMOCIONES NAVIDEÑAS

≈ Los órdenes del amor ≈

La navidad nos llena de emociones, a algunos los menos, nos trae vacíos, dolores, resentimientos o simples malestares. A la mayoría en cambio nos alegra, nos trae sentimientos generosos, ánimos de compartir, gozo, amor.

Y que mejor, que está época amorosa, para retomar el texto sobre "los órdenes del amor" del Dr. Bert Hellinger.

Desde su experiencia, conocimiento y gran sabiduría, Hellinger dice que para que el amor fluya con buenos efectos hay un orden que cuidar. Dice que amor siempre hay, el tema es que sin atender ciertos aspectos este no va a fluir o no lo hará de buena manera.

El primer orden es **Pertenencia,** reconocer es que tooodos los miembros de un sistema familiar, son miembros de ese linaje. Obvio, pero no tan obvio ya que esto implica incluir a vivos, muertos y olvidados: Al tío que se fue al otro lado y no volvimos a saber de él; al primo "maloso"; al bebé que se fue antes de nacer; al abuelo que mató (o fue muerto) en una riña de cantina y tuvo que huir al monte; al padre que nos dio la vida y nada más; a la madre que nos dejó por seguir a un amante; al hermano que desprecia a la familia y no quiere saber de nadie; al nieto que "tranzó" a todos y se quedó con la herencia del abuelo; a la prima "loca" o con alguna tara, etc. etc. O sea a tooodos en especial a los excluidos, los perpetradores, los asesinos, los que "traicionan" al linaje… toooodos es todos los que conforman el sistema familiar por lazos consanguíneos, incluso los "medios" hermanos, o quien sin esos lazos se vinculó del sistema familiar por haber quedado en el corazón de alguno de sus miembros, por ejemplo: el novio que la Bisabuela amó profundamente y con quien no se pudo casar o el primer esposo de mi madre (o padre) o el socio con el que se hizo rico mi abuelo y el resto de la familia o cualquier persona que hubiera impactado al sistema aunque no exista un lazo consanguíneo con ella. Incluso y especialmente el asesino de alguno de sus miembros o un gran benefactor. Tooodos son parte, excluirlos solo deja

un hueco que alguno de los descendientes podría querer llenar, la exclusión crea “bordos” que no permiten la fluidez del amor.

El segundo orden que permite al amor fluir es la **Jerarquía,** hay un orden jerárquico a respetar dentro de un linaje: los primeros en arribar tienen ascendencia sobre los segundos ya que a través de ellos les llega la vida, la pertenencia y la profusión de ese linaje. Esto es, los padres son los primeros, los grandes, los hijos son segundos, los pequeños. De los padres recibimos la vida y toda la historia y devenir del linaje ancestral. Cortar con ellos o con alguno de ellos interrumpe nuestra conexión con todos los ancestros de un lado o del otro o de ambos. Por tanto a los padres se les toma como lo que son: los seres que me dieron la vida con todas sus implicaciones, lo bueno y lo “no tan bueno”. Lo bueno lo tomo sin complicación, lo “no tan bueno” habrá que procesarlo hasta convertirlo en algo bueno para cada uno. Es en ese proceso en donde el alma evoluciona, quedarse en el anhelo, en el resentimiento, en el rechazo, no solo no permite el crecimiento sino que rompe o al menos fractura la posibilidad de dar o recibir amor.

Entre los hermanos el orden jerárquico se establece de mayor a menor, quien llega primero tiene ascendencia sobre el segundo, y el segundo sobre el tercero y así sucesivamente. Y en ese mismo orden irían los “medios” hermanos por controversial que suene.

En el caso de las adopciones los padres biológicos van antes que los de acogida, los segundos honran y agradecen a los primeros por ser los que engendraron.

En torno a la pareja son parejos, cada uno ocupa su lugar, un lugar prominente en el sistema familiar y ambos comparten el nivel jerárquico. Cuando hay parejas anteriores, estas son primeras y se reconoce su lugar ya que al partir (por el motivo que sea) abrieron el espacio para que la segunda (3ra o 4ta) pueda llegar.

En general en cuanto a jerarquía los primeros en llegar tienen ascendencia sobre los descendientes o segundos en llegar. Paradójicamente reconocer el lugar de cada uno permite el flujo del amor.

El tercer orden tiene que ver con el **equilibrio entre el dar y tomar.** Esto es establecer un buen equilibrio entre lo que doy y tomo del sistema familiar lo fortalece y nos integra. El que solo toma no crece, se debilita y el que solo da no reconoce su valía, por tanto lo que da lo da desde la escases.

En general retribuimos desde la imitación primero tomo y luego doy y ese equilibrio fortalece los vínculos. En una compensación **positiva** doy un **poco** más de lo que recibo y esto genera armonía. En una compensación **neutra** regreso **exactamente** lo que recibo, ahí hay un estancamiento. Finalmente en una compensación **negativa,** no hay retribución y ese adeudo debilita el vínculo y al sistema.

En la relación entre padres e hijos los hijos retribuyen a los padres desde su acontecer, no hay equilibrio posible, es una relación donde los padres dan y los hijos retribuyen al universo. Los hermanos mayores toman de los padres y dan a los hermanos menores y estos a sus descendientes o a la vida.

En resumen fluir en el amor es dejar que el corazón nos lleve desde nuestro centro, libres de resentimientos, egos, soberbias, intereses económicos, lealtades invisibles o ataduras ancestrales… fácil no es, posible y deseable desde luego. Tal vez podríamos montarnos en la ola amorosa de la navidad y trascender nuestras marañas para llenarnos de ese expansivo sentimiento amoroso que tanta falta hace al mundo.